

Capítulo 55 - Ciclos - El Juego en Carrusel: Una Película de Terror LitRPG

Me temblaban las manos al regresar a nuestra triste excusa de habitación de hotel, al otro lado de la colina. Habíamos obtenido una buena cantidad de pistas de Jedediah Geist. Ese era literalmente su trabajo eterno; él respondía a las preguntas de los jugadores. Ese era el acuerdo que había hecho.

“Los Geistos realmente son diferentes a los demás,” dije. “Incluso más de lo que pensábamos antes. Los PNJ son asignados a roles en un instante, pero el nivel de... de...”

“Manipulación,” completó Antoine mi pensamiento. “El nivel de manipulación necesario para que asumieran sus roles era una locura.”

Nos sentamos en la estrecha habitación. Teníamos hambre, pero el servicio a la habitación había perdido su atractivo desde que el resort fue remodelado a su antiguo estado de hace cuarenta años.

“¿Alguien quiere ir a La Cena?” sugirió Isaac. “Dijiste que todo lo que teníamos que preocuparnos allí eran grasas trans... ¿O eran grasas saturadas las malas?”

“Si la comida no sale del freider y toma rehenes, es suficientemente segura para mí. O lo sería. No tenemos dinero,” dijo Antoine. “El servicio a la habitación es gratis.”

Kimberly tomó las órdenes de todos y realizó una llamada. Intuitivamente, sabía que la comida sería segura, pero... aún así, no me entusiasmaba mucho.

La hamburguesa quemada y las papas fritas grasosas no estaban tan mal. Lamentablemente, el resort aún no había descubierto las alitas de pollo en esta época.

Bobby había permanecido en silencio desde que regresamos. Se sentó en su catre, sumido en sus pensamientos.

Luego habló.

“Sé que no parecía que supiera mucho sobre el juego,” dijo, “pero lo que pasa es que hablaba mucho de personas que desaparecían. Quizá exista una leyenda acerca de a dónde van. Tal vez él

tenga toda la información que necesitamos para encontrarla.”

“Podemos intentar preguntarle más tarde,” dijo Antoine. “Pero debo decir que eso suena mucho a ‘buscarla’, lo cual no se supone que debamos hacer.”

Bobby suspiró. “Eso no es justo. ¿Por qué escondería a ella en particular...?”

Volvió a sumirse en silencio por un tiempo.

No podía imaginar por lo que estaría atravesando, pero en ese momento, mi atención seguía en la trama de Throughline.

“¿Qué opinamos de esta misteriosa mujer?” preguntó Cassie. “¿Jugador?”

No estaba seguro. Todo lo que sabíamos era que había robado la paleta de chimenea para hablar con Jed en el aniversario de su muerte.

“Ella afirmó que su hermana murió en el Centenario original, hace treinta años,” dije. “Eso no parece una jugadora. Por supuesto, podría haberlo dicho solo como parte de su historia de encubrimiento, para que él hablara con ella.”

También había hablado de una conspiración, aparentemente más concreta que la compartida por todos los PNJ, para matar a los Geistos.

“El incendio en la fábrica ocurrió meses antes de que se quemara la mansión,” dijo Kimberly. Estaba escribiendo en las paredes otra vez.

“Alguien les advirtió, según el periódico. Salvó a todos los trabajadores,” dijo Antoine.

La pizarra de historia del periódico, hecha por estudiantes de secundaria y exhibida en el Centenario, estaba llena de hechos sobre las muertes de los Geistos. Lo que en su momento pensé que era solo un trasfondo narrativo comenzaba a tener una importancia directa para la trama de Throughline.

El incendio en la fábrica, el desastre en el set de filmación y el incendio en la mansión Geist, todos involucraban a los Geistos y ocurrieron en pocos meses. Ahora, volvían a aparecer.

— Entonces, si ella fue la que los advirtió —dije—, ¿significa que no es una jugadora porque forma parte de la historia?

Estaba pensando en muchas ideas. Necesitábamos más información, así que hablamos un rato sobre qué podríamos hacer después.

La verdad era que habíamos investigado las ubicaciones descritas en los artículos en nuestro tiempo libre. No éramos tontos. Afortunadamente, teníamos suficiente tiempo. La fábrica ahora era un pequeño centro comercial. No podíamos localizar el set de filmación. El incendio en la Mansión Geist estaba acordonado y vigilado por guardias de seguridad.

Solo habíamos obtenido una pista respecto a uno de esos lugares.

— Creo que debemos echarle un vistazo a la Mansión Geist —dije.

Hubo un momento de silencio. Explorar la mansión podría desencadenar fácilmente la tercera trama, y ninguno de nosotros quería eso todavía.

— Quizá después de una partida rápida de “Respuesta de los Fallecidos” —sugirió Isaac.

Eso provocó algunas risas.

El juego de mesa había sido nuestra forma de entretenimiento más constante, y no había peligro de activarlo por accidente, aunque no era precisamente rápido de jugar. La otra opción era ver la pequeña televisión. La selección de programas macabros para niños en Carousel era bastante variada, pero causaba pesadillas a Kimberly.

~ - ~

Habíamos vuelto cerca del amanecer. Partimos hacia el Cementerio Geist a las dos de la tarde. Estábamos preparados para una pelea, aunque a mí me habría gustado más encontrar algún enigma elaborado.

El cementerio, como recordábamos, era bastante grande. En lugar de dirigirnos hacia la tumba familiar—rotulada como “Perdidos pero no olvidados”—nos encaminamos hacia el campo de los humildes—“Olvidados pero no perdidos”.

Sin embargo, pronto descubrimos que el vasto mar de tumbas sin marcar no era lo único en esa parte del cementerio.

Las cámaras de noticias se reunían alrededor de una gran estatua cubierta con un velo de terciopelo. Por el aspecto de lo que asomaba debajo de la tela, la estatua era de bronce.

Había una base de mármol grande bajo la estatua. Un hombre con un cincel se arrodillaba, posando de mala gana para las fotos tomadas por la multitud.

En el otro lado de la pequeña plaza, había otra estatua del mismo tamaño y forma tosca que la anterior, cubierta con un velo. La única diferencia era que la estatua descubierta tenía una pátina verde y áspera por el paso del tiempo.

— ¡No puede ser! —exclamó Antoine riendo.

El evento y la inauguración de la estatua parecían justo frente al mausoleo con el pasaje secreto a la Mansión Geist. Estaba cerrado para nosotros.

— Justo hoy, ¿verdad? —dije, riendo.

Sabíamos de inmediato que no era una coincidencia en absoluto. Estábamos emocionados, aunque por dos razones. Primero, significaba que estábamos avanzando. Segundo, evitábamos entrar en la aterradora mansión.

Poco después de llegar y mezclarnos con la multitud, apareció nada menos que el alcalde de Carousel, en su versión de 3 Velas de Peligro, dispuesto a posar en una plataforma elevada ante la multitud.

El alcalde Roderick Gray observaba al público. Rhonda Moore, Paragon y Coordinadora de la Ciudad, no estaba muy lejos de él.

El alcalde Gray parecía más desgastado de lo habitual. Seguía muy bien arreglado, pero la chispa en sus ojos se había apagado. Todo el rechazo que había recibido por la inundación (nadie mencionó los ranas) había dejado huella. Estaba allí para intentar salvar su reputación.

Se acercó lo más posible a la multitud. Un podio fue colocado delante de él.

“Damas y caballeros, al reunirnos en presencia de esta estatua recién fundida, su silenciosa forma de bronce se erige como un solemne recordatorio de las vidas perdidas en la reciente inundación. Esta escultura, idéntica a la que fue dedicada hace tres décadas, subraya un mensaje inquietante: las tragedias de nuestro pasado no son solo ecos, sino lecciones que debemos confrontar si queremos construir un futuro mejor. Hoy no solo estamos aquí para lamentar; estamos aquí para afirmar nuestro compromiso de recordar nuestro pasado, con su dolor y pérdida, como un paso fundamental para evitar que la historia se repita cruelmente.

Este compromiso significa más que solo reflexionar; exige acción. Al inscribir los nombres de las víctimas en esta estatua, hacemos más que honrarlas; prometemos romper el ciclo de tragedias que ha azotado nuestra comunidad. Este acto de memoria nos obliga a confrontar nuestro pasado, aprender de él y aceptar los cambios necesarios para recuperar nuestra ciudad y proteger a quienes amamos. Hoy, que esta dedicación sirva como un punto de inflexión, un momento en que decidamos colectivamente honrar a los que hemos perdido creando un futuro donde esas pérdidas ya no sean inevitables. Juntos, aprendamos de las enseñanzas de nuestra historia para asegurar un mañana más brillante y resistente.”

En algunos, hubo aplausos y vítores, pero reconocí entre los más ruidosos al séquito del alcalde Gray.

Él agitó su mano. Se retiró la cubierta.

Debajo apareció una brillante estatua de bronce de un humanoide abstracto en una pose tumultuosa, dentro de un gran círculo construido con formas largas y ásperas.

Junto a la antigua, parecía contarnos una historia. No era el único que reconocía en qué quería convertirla, esas formas con su energía y movimiento.

“Es el ciclo,” dijo Cassie. “Los dos. Trata de una mujer que viaja a través del ciclo de continuidad.”

Tenía razón, o algo cercano a ello. Una estatua era nueva, otra tenía treinta años pero era idéntica, y había un ciclo que debía romperse.

Ya había terminado el discurso, pero la multitud no se dispersaba. Nos extendimos y conversamos con quienes quisieron hablar con nosotros.

Todos estaban muy irritados. Pensaban que el alcalde intentaba deslindarse de la culpa por no arreglar las alcantarillas. Una vez más, nadie mencionó a las ranas. Un hombre pensó que la estatua era de un reloj. Quizá estaba dejando una pista, pero no pude saberlo con certeza.

Ninguno de nosotros pudo hablar con el alcalde ni con Rhonda Moore. No pudimos.

Cuando volvimos a reunirnos, compartimos nuestras impresiones.

Nos quedamos unos momentos más, lanzando una mirada a la estatua más antigua. Los nombres esculpidos en ella eran numerosos. Decenas murieron en la celebración del Centenario, aunque la estatua fue dedicada en la conmemoración del 70° aniversario. El ciclo de continuidad era coherente, al menos.

Al hojear, no reconocí ningún nombre que me sonara, realmente. Pensé que algunas de las apellidos de los NPCs me eran familiares, pero no estaba seguro si tenían algún significado.

“Mira,” dijo Kimberly. “Mercer. Ramona y Phoebe.”

“Vaya, la trama se complica,” dijo Isaac. “¿Quiénes son Ramona y Phoebe Mercer?”

Kimberly miró a Antoine, Dina y a mí. Habíamos conocido a algunos Mercers en nuestro tiempo.

“Una familia en Carousel,” respondió Kimberly. “Los conocimos en una historia. Todos tienen el poder de invocar a un monstruo invisible que mata gente. Supongo que no solo aparecen en esa historia.”

Ciertamente. La historia en la que los habíamos visto nunca pareció ser una trama principal de Mercer. Era una colección de hechos y detalles dispersos. La idea de que dos Mercers hayan muerto en la misma tragedia podría tener algún significado. O quizás no signifique nada en absoluto.

Nos alejamos de la multitud.

—Vayamos a visitar nuevamente la parcela de Geist —dije—. Solo para asegurarnos.

Había obtenido un mapa del cementerio con las ubicaciones y había hecho muchas anotaciones, pero siempre estaba abierto a la posibilidad de haber pasado por alto algo importante.

Nos dirigimos hacia la sección de Geist y comenzamos a revisar de nuevo todo.

—Sabes —observó Cassie—, aquí hay bastante espacio en blanco. Casi parece que debería haber más Geists.

Tenía razón. Varias parcelas parecían diseñadas para albergar secciones especiales para los diferentes ramas de Geists, pero ahora estaban vacías, con solo césped y hojas.

—Quizá no tenían previsto fallecer todos en una misma hora, en un incendio devastador —comentó Isaac—. Pensaban que tendrían más cuerpos para enterrar.

Muchos de los Geists no tenían una tumba específica, sino que figuraban en un monumento dedicado al incendio de Geist. Este cementerio contenía numerosos monumentos a personas que murieron en masa.

Observé los nombres.

Bensen Geist. Steven Geist. Lillian Geist, por supuesto.

De igual manera que antes, su nombre estaba desgastado, como si alguien hubiera usado un instrumento metálico para rasparlo y borrarlo.

Me vino una idea mucho más tarde de lo que me hubiese gustado aceptar.

—¿Sabes cómo dije que Lillian tal vez trató de borrarse su nombre de esta cosa? —pregunté.

—Sí —contestó Antoine—.

—Lillian Geist despierta por primera vez en años y mata a Jed tras ser manipulada por Dyrkon. Esa fue la noche anterior a la catástrofe del Centenario, la noche previa al primer Centenario, y antes de que comenzara el ciclo. Lillian dice que no recuerda qué ocurrió después. Solo volvió con Halle y fue sedada de nuevo. Lo sabemos, pero, ¿hemos considerado realmente lo grande que es la coincidencia de que, en el día de la catástrofe de la Celebración del Centenario, la última Geist viva estuviera desaparecida?

—¿Qué estás diciendo? —preguntó Kimberly—. ¿Que Lillian provocó la desastre del Centenario? Ella estaba aterrorizada. ¿Cómo podría ser responsable?

—No digo eso —respondí—. Lo que digo es que nos contaron estas historias como si fueran todas cosas separadas. Tal vez tengan más relación entre ellas de lo que imaginamos.

Volví a mirar el memorial del incendio en Manor Blaze y medité sobre todas las posibilidades.

Revision #1

Created 24 April 2026 00:03:34 by Robert White Mar

Updated 24 April 2026 00:03:37 by Robert White Mar